FF 50 153

Hola, buenas noches. Esta sintonía da paso un miércoles más a Revista de Filosofía, un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordina Antonio Santes Mases y Francisco José Martínez. Durante nuestro tiempo de hoy vamos a tratar de la crisis del comunismo.

Los últimos acontecimientos políticos que se han producido en los países del este de Europa han sido objeto de estudio y de reflexión por parte de pensadores, filósofos y políticos, y cada día podemos encontrar en los medios de comunicación motivo de debate sobre este tema. Se analiza, pues, en este espacio una serie de artículos aparecidos recientemente en la prensa de nuestro país donde se buscan las claves, las razones del cambio producido en los países del llamado socialismo real. Pero os dejo ya con los profesores encargados de este programa.

Ellos son Francisco José Martínez y Antonio Santes Mases. Buenas noches. Llegamos ya al final de este curso académico y en uno de estos últimos programas queríamos retomar lo que fue el debate con el que iniciamos este curso.

Algunos de nuestros oyentes recordarán que iniciábamos con la polémica que había suscitado un artículo publicado por un filósofo, por un pensador, por un funcionario del Departamento de Estado norteamericano, por Francis Fukuyama, titulado El fin de la historia. Estamos ante el fin de la historia entre interrogantes. Este artículo ha sido publicado en su integridad en castellano recientemente en una revista que acaba de aparecer, Claves para la razón práctica, que dirige Fernando Sabater y Javier Pradera.

En esa misma revista aparecen otra serie de artículos que enlazan con el problema planteado por Fukuyama, enlazan con el problema de la crisis del fin del comunismo. Entre ellos sobresale un artículo de Manuel Castells, el fin del comunismo, por qué se produce el fin del comunismo. Creemos que en estos últimos meses se han ido produciendo algunos debates de los que han dado cuenta los medios de comunicación españoles, por ejemplo el debate publicado por Le Monde y por el diario El País hacia dónde va el Este, donde participan personas de distinta tradición política, desde Jorge Semprún hasta el portavoz actual de Solidaridad en el Parlamento, Gemerek, hasta Michel Rocart, Emanuel Azcárate, o los publicados por el diario El Independiente, donde aparecen también las posiciones de Darendorf, de Daniel Bell, de distintos autores ante la caída de los países del Este.

Entonces vamos hoy a enlazar este, a intentar entablar un debate sobre estos temas. Entonces la primera pregunta es que podríamos plantearnos qué es lo que ha caído en los países del Este. Sí, es cierto que este curso justamente el comienzo fue fue premonitorio, porque era una especie de final de la historia o lo que se ha denominado, o algunos han denominado, la revolución europea de 1989.

En cierto sentido hay que ver que uno de los componentes esenciales de la geoestrategia, de la geopolítica mundial, que además el que se consideraba más duro, más inexpugnable, más

inmodificable, se ha disuelto como un azucarillo, como se dice, en esto, justamente en este curso, es decir, en seis, siete meses. Y claro, ahora viene la cuestión, ya que no hemos sido capaces de predecir, como a veces decía Sánchez Mases hace unos meses, qué teoría tenemos o hemos tenido que es incapaz de predecir fenómenos de tan gran magnitud como ésta, al menos a posteriori, o mientras está pasando, intentar explicar qué es lo que cae y por qué cae. Y eso nos lleva a la pregunta que planteas, es decir, qué es lo que ha caído.

Entonces, bueno, el tema de los países del este, algunos han dicho, Regis Debré, me parece, en la crítica de la razón política, la crítica de la razón de Estado, que era el impensado del marxismo. O sea, el marxismo, uno de sus huecos fundamentales era que había sido incapaz, o al menos el marxismo más clásico, más ortodoxo, de pensarse a sí mismo, es decir, de pensar a los países del este. Y bueno, podíamos recordar muy brevemente algunas de las hipótesis que se barajaban desde los años 60 o 70 sobre qué eran los países del este, o como llamábamos y decíamos, seguíamos diciendo, los países del socialismo real.

Bueno, y hay que reconocer que los primeros que pensaron sobre esto fueron, lógicamente, los Trotsky y los Trotskistas. Ellos pensaban que era un Estado socialista, pero degenerado, es decir, un Estado socialista a nivel económico, pero con una degeneración política, despótica a nivel político. Luego había las famosas interpretaciones del capitalismo de Estado, generalmente de corte maoísta, considerar que era un capitalismo, pero estatal, es decir, un capitalismo con control de la acumulación y control del aparato productivo, no por los individuos independientes, sino por un Estado organizado burocráticamente.

Y luego había interpretaciones, algunas, vamos a hablar de, por ejemplo, de la Monley Review, o aquí, o que recogió, por ejemplo, entre nosotros Sánchez Vázquez, que analizaban los estados del socialismo real como unos estados de nuevo tipo, una formación social de nuevo tipo, que no eran capitalistas, porque habían roto con el mercado, pero que tampoco eran socialistas, porque incumplían una serie de elementos esenciales del socialismo, como la libertad, la democracia, el control de los productores asociados sobre el proceso de producción, etcétera, y que no era tampoco, contra lo que pensaban los Trotskistas, un Estado de transición, sino que eran una formación poscapitalista de nuevo tipo. Yo he de reconocer que a mí esta interpretación era la que me parecía más coherente y a la cual me apunté en aquella época. Actualmente, ¿qué es lo que estoy pensando? Bueno, pues volviendo un poco al origen, o sea, volviendo al origen de las revoluciones, es curioso, y el otro día lo recordaba, que siempre que hubo una revolución a partir de la soviética, hubo una discusión sobre lo que se llamaba la discusión sobre la ley del valor.

Después de la revolución del 17, se hizo la famosa discusión entre Provachensky, Buharin, Lenin, Trotsky, en cierto sentido también, sobre si la ley del valor se aplicaba a la economía soviética, o ya eso era sólo para el capitalismo, y la acumulación socialista seguía una nueva ley, una ley de programación política de la economía. O en la revolución china pasó lo mismo, incluso en la revolución cubana hubo también una discusión sobre este tipo. Entonces, claro, retrotrayéndonos a esa discusión sobre la ley del valor, yo ahora tiendo a pensar que en

realidad la ruptura con el capitalismo había sido bastante más superficial de lo que parecía, y que en realidad se habían mantenido elementos esenciales del capitalismo, por ejemplo, el elemento salarial, la relación social del salario, como un elemento absolutamente intocado, y incluso, bueno, pues mercados.

Había un mercado de fuerza de trabajo, había mercados de mercancías, de consumo, y el problema es que además este capitalismo funcionaba mal. Es decir, era un capitalismo que encima era ineficaz, era improductivo, precisamente era más humano en el sentido en que la explotación sobre los trabajadores era menor, es decir, el ritmo de trabajo era más tranquilo, se permitía un cierto tipo de corrupción, en ese sentido era más humano con la fuerza de trabajo, pero por otra parte era ineficaz, es decir, que no había conseguido, no ya, por supuesto, el objetivo de Khrushchev en los años 80 superar al capitalismo, sino ni siquiera mantener la parida. Entonces, y eso es curiosamente lo que decía, lo que decía, estoy recordando el artículo de Castel, el elemento, el acento que pone Castel es que los países del este se han hundido por la ineficacia económica.

Claro, él parte del supuesto de que la eficiencia económica, la productividad, la innovación tecnológica ha generado un colapso en ese tipo de economías. Entonces él plantea dos cuestiones, por un lado, ha generado un colapso porque no ha logrado tener, por la esclerosis burocrática, la capacidad de iniciativa, la capacidad de imaginación, la capacidad de creación que tienen las economías capitalistas en relación a la revolución tecnológica y, en segundo lugar, porque la innovación tecnológica, cuando ha estado más vinculada a las experiencias punta, se ha vinculado a los procesos de la industria armamentista. Es decir, que él considera que, efectivamente, cuando Gorbachev toma la iniciativa de la perestroika es porque él se da cuenta que no puede mantener la loca carrera de armamentos a la que le quiere conducir el capitalismo norteamericano, la que le quiere conducir la OTAN.

Y, efectivamente, él plantea como un elemento muy importante cuando aparece el proyecto de la guerra de las galaxias, como diciendo, cuidado porque si ya nos embarcamos nosotros en competir a este nivel, las frustraciones de cara al consumo de masas y el reforzamiento del aparato coactivo pueden hacer que se produzcan dificultades muy grandes. Entonces, lo que interesa plantear en el análisis de este de Castells es que lo que empieza como un proceso de modernización económica vinculada a incrementar la productividad, la innovación tecnológica vinculada a tener un lugar distinto en el mercado internacional y en la división internacional del trabajo, plantea, no por voluntad, que esto es lo importante, de los dirigentes que hacen esa reforma, sino por la propia dinámica histórica, problemas vinculados a la legitimidad del sistema político y, como estamos viendo ahora ya, a la propia definición simbólica o la propia densidad simbólica de los aspectos socioculturales y sociomorales. Entonces, claro, cuando tú decías antes lo de la definición que podíamos hacer del sistema soviético, si podíamos operar con la idea de que era un estado de forma burocráticamente, un capitalismo de estado en segundo lugar, o un modelo poscapitalista distinto, pero donde no se puede hablar de socialismo por faltar elementos esenciales de esa definición, lo que parece evidente es que lo que no había, es, aunque se mantuvieran situaciones o elementos del capitalismo, la relación

salarial, la venta de la fuerza de trabajo, organizaciones sindicales autónomas o independientes del Estado.

Es decir, el Estado operaba como patrono, pero no había organizaciones sindicales independientes. Entonces, claro, el problema que se plantea, y yo creo que en ese tema han estado extraordinariamente, han sido extraordinariamente, digamos, han observado con extraordinario cuidado, han sido extraordinariamente cuidadosos los dirigentes soviéticos, visto lo que ha ocurrido en China, es justamente que un proceso de modernización económica, tecnológica, sin plantear una modificación del sistema político, no era viable. Quiere decirse con esto que, frente a la tesis que aquí se ha defendido durante y que Castells recoge en el artículo, ¿no? Todas estas ideas, esos elogios que se hacían de China aquí en los años 85, el año 86, recuerdo la visita de un antiguo ministro de Economía Español que fue allí, vino hablando maravillas del redescubrimiento del mercado o incluso el vicepresidente de gobierno que habló del más alto dirigente de China como el hombre más importante de la humanidad del siglo XX, de los dirigentes políticos del siglo XX.

El elemento esencial es que ese proceso de modernización económica justamente se basaba, entre otras cosas, en intentar incentivar los salarios de las cúspides más altas, intentar meter elementos de inversión privada que fueron generando síntomas cada vez más evidentes de desigualdad social. Y entonces, claro, todo lo que sea introducir mecanismos capitalistas es introducir, porque es una cosa que está en la propia dinámica del capitalismo, el aumento de la desigualdad. Y entonces, desde esa perspectiva, eso es lo que fue apareciendo como intolerable para sectores de la población.

Y entonces se plantea ya la segunda etapa de la perestroika que es la reorientación del propio sistema político, la demanda del propio sistema político del pluralismo, de la libertad de expresión, del derecho a autodeterminación de las nacionalidades, de las elecciones libres, del mecanismo del pluripartidismo y, al final, cuáles son las ideologías que tienen que llenar ese sistema político. Entonces yo creo que aquí es donde estamos en estos últimos meses con la con la gran sorpresa, la segunda gran sorpresa. La primera es que han caído y la segunda es que todavía se pensaba, en el mes de diciembre, en el mes de enero, que lo que iba a ocurrir era un proceso que iba a evitar el péndulo, sino que lo que iba a tener era que había una gran oportunidad, una gran posibilidad para el socialismo democrático en estos países porque no querían pasar de la dictadura burocrática al capitalismo salvaje.

Y, sin embargo, lo que hemos visto es que las ideologías que tienen fuerza son o ideologías que, efectivamente, reivindican el liberalismo consumista, capitalista, por ejemplo, en Hungría, partidos liberales que nadie conocía que tuviera ninguna implantación y que, con el rótulo liberal, comienzan a tener fuerza. O, en segundo lugar, caso alemán, la fuerza del nacionalismo y el empezar a defender la unidad alemana cuanto antes y el tener las mismas condiciones de vida que los que están en la República Federal. Ya vemos, por ejemplo, las medidas que ha tomado el canciller Kohl en relación al problema del marco.

O, en tercer lugar, caso de Polonia, caso de Checoslovaquia, la gran relevancia que tiene el factor católico. Entonces, todo esto hace que se plantean problemas tremendos para lo que es el futuro de la izquierda, para lo que es el futuro de las ideas socialistas, porque, efectivamente, el gran problema es que, a nivel de proyectos globales, de proyectos de universalidad, hoy, por eso estábamos intentando retrotraer a nuestros oyentes al comienzo de estos programas, cuando hablábamos de Fukuyama, los dos grandes proyectos de globalización hoy son o la democracia liberal capitalista, que parte del supuesto de que su sistema es el que ha triunfado frente al marxismo-leninismo y que, al caer el marxismo-leninismo, ha caído todo marxismo y todo tipo de socialismo. O, en segundo lugar, el proyecto del Vaticano, que es el que, efectivamente, considera que la única forma de dotar de una nueva identidad a estos pueblos es que vuelvan a su raíz cristiana y, por eso, el Papa acaba de proponer que se haga una conferencia directamente de los obispos europeos, evidentemente, no de los obispos solos de Europa occidental, sino de Europa del Este, para volver a recoger la unidad cristiana que tiene que tener la civilización europea si quiere tener unos fundamentos sólidos.

Luego, efectivamente, nos encontramos en un problema extraordinariamente grave porque, ante dos proyectos de internacionalización, como son el democrático-liberal capitalista y el proyecto fundamentalista-religioso vaticano, las fuerzas de izquierda, las fuerzas progresistas, no tienen, frente a esa reivindicación del mercado de unos y de la religión de otros, unas ideas de globalidad, de universalidad, de humanidad alternativas. Porque, entre otras cosas, cae no sólo un sistema, sino que hay también un movimiento, que era lo que se había entendido hasta ahora como el movimiento comunista internacional, donde estaban el Partido Comunista de la Unión Soviética, los partidos comunistas del Este, partidos comunistas occidentales, algunos partidos comunistas de Asia, algunos partidos comunistas de América Latina y algunos movimientos de liberación. Todo eso cae, lo vemos por ejemplo ahora al ver el caso de la Revolución Cubana y lo que está ocurriendo en Cuba.

El otro día se veía en un reportaje como los disidentes cubanos dicen, si ahora nos reciben muy bien las embajadas del Este, porque, claro, se ha roto completamente la relación que había entre los países del Este, exceptuando la Unión Soviética y la República Socialista de Cuba. Al contrario, el embajador cubano era una figura muy relevante. Entonces, se ha destruido lo que se había conocido como movimiento comunista internacional y ahí es donde viene la nueva pregunta.

¿Quién va a llenar ese vacío de discurso, por un lado, y quién puede ser el agente que cubra ese vacío a nivel operativo, a nivel internacional, por otro? Sí, en este sentido yo, de todas formas, y ahora es enormemente complicado mantener esta postura, pero yo sigo siendo optimista, en el sentido en que hace unos pocos días el propio Dubsek, preguntado en la televisión española en directo, reconocía que era lógico y natural el golpe de péndulo, es decir, era lógico la victoria inicial de los partidos y los programas de derecha sin ninguna implantación organizativa en los países del Este. Pero yo, y bueno, en Nicaragua también, yo soy optimista en el siguiente sentido. Es lógico que, digamos, la mayoría de la población, y hay que tener en cuenta, cuando hablamos de los países del Este, que no son sociedades exactamente como las nuestras, en el

sentido en que sí tienen un gran anhelo de consumismo, pero tienen un nivel cultural muy elevado.

Es decir, eso hay que reconocerlo, que ese proletariado, esas clases medias, esas clases profesionales, tienen un nivel cultural bastante más elevado, quizá, que la media de nuestros países. Entonces esas clases, ese pueblo quiere consumismo, es obvio, pero no es exactamente, digamos, dicho así un poco de forma brutal, está menos embrutecido que el proletariado occidental, en cierto sentido al menos. Este pueblo yo creo que ha votado con inteligencia, votando a partidos de derecha, por dos motivos.

Uno, porque si hubieran ratificado con nombres cambiados a las mismas cupulas dirigentes, el proceso quizá hubiera quedado en meros cambios cosméticos, y yo planteaba el otro día, en forma un poco terrorista, pero creo totalmente cierto, lo que ha pasado en España, por ejemplo. Solamente dicho eso, sin entrar en profundización. Quien dice España dice Portugal o Grecia, las tres dictaduras que han caído en los años 60 y 70.

Entonces yo creo que al haber roto completamente con la capa dirigente, al meter una capa dirigente nueva, primero posibilitan que el cambio tenga que hacerse forzosamente en profundidad. Primer punto. Segundo, es bueno para esta propia capa dirigente porque tiene que hacer una autocrítica obligatoria desde la oposición.

En ese sentido yo veo que es muy importante que la profundidad de renovación del socialismo, del comunismo de los países del este, desde el gobierno, hubiera sido epidérmica. En cambio desde la oposición tienen, digamos, la oportunidad de hacer una autocrítica de liberarse incluso de los elementos más racionarios, de los elementos más stalinistas, y de hacer un cambio en profundidad para crear ese socialismo democrático que desde los años 70 llevábamos pidiendo allí. Y por otro lado a mí me parece que, aunque esto claro es el elemento más negativo, puede ser importante que el pueblo vea cuál es la auténtica viabilidad, la viabilidad real, de un modo de producción capitalista y un modo, digamos, consumista.

O sea, lo que ven en la televisión en el escaparate que lo vean también en la realidad. Como una especie de, digamos, de aprendizaje. Ahí lo único que puede ocurrir a nivel de contraste con la experiencia que nosotros tenemos de transición, del péndulo, que dices tú, ¿no? Es decir, que se cambia la capa dirigente.

Claro, aquí los que pensaban que iban a dirigir la transición, que por ejemplo pues era Fraga, por ejemplo, pensaba que él iba a dirigir la transición, después se encontró desbordado por una joven generación que fue la de Suárez. Entonces, cuando hubo las primeras elecciones, al tener unos resultados tan bajos, porque eran por debajo el Partido Comunista, los representantes de lo que era el franquismo sociológico, partieron del supuesto que eso era la novedad, la innovación, el creer en un tipo nuevo de opciones, donde estaban figuras de la oposición democrática dentro de UCD, estaba el Partido Socialista, estaba el Partido Comunista, pero no los que aparecían como representantes del franquismo, pero que eso al final tendría que recomponerse y, digamos, era un voto esporádico, un voto de aluvión, que de hecho es

que han pasado 13 años y todavía no ha vuelto a gobernar esa derecha, incluso la derecha más clásica, la derecha que se presentó entonces, ha desaparecido completamente, es decir, los que eran en aquel momento los siete magníficos que se llamaban entonces, no queda ya ninguno, incluso la generación que actualmente ya gobierna la derecha española, es una generación muy joven de 35 o 36 años, que no tiene las connotaciones con el régimen anterior que tenía aquella primera derecha. Entonces, quiere decirse que si hablamos a nivel de espacio de tiempo, pues es difícil saber cuánto puede durar eso, es evidente que surge una nueva capa que tiene que tomar esas riendas, que normalmente no va a figurar entre las personas que han dirigido el proceso hasta ahora, por lo menos, chicos, lo veis que evidentemente Havel viene de fuera, en Polonia los de Solidaridad no estaban en el aparato de gobierno, en el caso alemán es más complicado, parece que hay elementos muy confusos de sectores que se han vinculado, en el caso de Hungría también los que han hecho el proceso de reforma no son los que lo van a dirigir, entonces, estos, los otros, ¿cómo van a lograr dotarse? Pues ahí es donde está la dificultad, ¿de qué forma se van a dotar? ¿con qué articulación política? Por eso en ese tema, y con eso ya terminamos, la Internacional Socialista ha sido prudente de cara a no reconocer todavía ningún tipo de partido, porque nadie se sabe todavía quién puede representar esas ideas, quién puede tener esa capacidad de penetración en la sociedad, quién puede tener esa capacidad de representar algo dentro de la sociedad.

Si son puramente capas dirigentes del partido comunista anterior que hacen este giro cosmético, si son sectores que surgen de la propia sociedad, ¿con qué definición ideológica? Pero, en definitiva, ahí lo que quizás ocurre es que, cuando se ha destapado la olla de una sociedad a presión, aparecen elementos que eran muy difíciles de prever desde la imagen que se tenía en Occidente, y que, por lo tanto, en este momento nos hace difícil también pronunciar. Pero para profundizar en estos temas, vamos a ver si podemos hacer otro programa la semana que viene. Muchas gracias.

Gracias, buenas noches. Y no quiero despedirme sin agradecer desde aquí la presencia en este espacio de los profesores Francisco José Martínez y Antonio Santos Mases, coordinadores de este espacio, Revista de Filosofía. Por nuestra parte, nada más.

Gracias por la atención que nos habéis prestado. A continuación, os dejo ahora con unos minutos de noticias relacionadas con nuestra universidad.